

REVISIÓN DE EPIGRAFÍA IBÉRICA TUROLENSE

A check on Iberian epigraphy from Teruel

Ignacio SIMÓN CORNAGO

Universidad de Zaragoza. Correo-e: isimon@unizar.es

Recepción: 2011-10-28; Revisión: 2012-02-12; Aceptación: 2012-03-12

BIBLID [0514-7336 (2012) LXIX, enero-junio; 199-211]

RESUMEN: El objetivo de este artículo es revisar varias inscripciones ibéricas procedentes de tres yacimientos de la provincia de Teruel: un grafito grabado sobre un adobe de San Antonio de Calaceite, recuperado en las excavaciones de Juan Cabré y que se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona; una posible inscripción bilingüe de Azaila, incisa sobre un pequeño canto rodado, actualmente perdido y que presenta una notable similitud con otro descubierto en La Moleta dels Frares (Castellón); y, finalmente, dos estelas de La Iglesuela del Cid, reutilizadas como material de construcción en la ermita de Nuestra Señora del Cid, donde también se conservan una tercera inscripción ibérica y un conjunto de epígrafes latinos.

Palabras clave: San Antonio. Azaila. La Iglesuela del Cid. Inscripción ibérica. Grafito.

ABSTRACT: The aim of this paper is to revisit some Iberian inscriptions from three sites of Teruel: a graffito from San Antonio (Calaceite) that was recovered in Juan Cabré's excavations and is preserved in the Archaeological Museum of Barcelona; a possible bilingual inscription from Azaila that was engraved on a pebble, which is nowadays lost but presents a notable similarity with another inscribed pebble find in La Moleta dels Frares (Castellón); and, finally, two steles from La Iglesuela del Cid, where also are preserved a third Iberian inscription and a collection of Latin epigraphs.

Key words: San Antonio. Azaila. La Iglesuela del Cid. Iberian inscription. Graffiti.

Introducción

Como se indica en el título el objetivo de este trabajo¹ es revisar algunas de las inscripciones ibéricas de Teruel, todas ellas viejas conocidas. En la parte oriental de esta provincia se sitúan yacimientos emblemáticos para la investigación del mundo ibérico como son Azaila, San Antonio de Calaceite o El Castellido de Alloza, zona que coincide prácticamente con la región E de los

Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH III) de Jürgen Untermann, *corpus* y obra de referencia de las inscripciones y lenguas paleohispánicas. Por su parte, el territorio oriental de la actual provincia, el valle del Jiloca, se engloba dentro de la Celtiberia². Este trabajo se centra en el material ibérico y, más concretamente, en un grafito procedente de San Antonio de Calaceite, en un epígrafe publicado por Juan Cabré entre los materiales de Azaila y en las estelas de La Iglesuela del Cid.

¹ Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto "Los soportes de la epigrafía paleohispánica" (2009-2010) FFI2009-13292-C03-03.

² Sobre la frontera entre epigrafía ibérica y celtibérica *vid.* Untermann (1996). Este límite dibuja parte del llamado *trifinium palaeohispanico* del valle medio del Ebro, *vid.* Fatás (1998).

1. El grafito de San Antonio de Calaceite (E.11.1)

Juan Cabré inició sus exploraciones en San Antonio durante los primeros años del s. XX; posteriormente, en 1915, Bosch Gimpera se hizo cargo de las excavaciones, que se prolongaron hasta 1922³. Cabré dio noticia de parte de sus hallazgos en varias revistas: en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* (1907) publicó una relación de sus trabajos en San Antonio y un artículo específico sobre las representaciones ibéricas zoomorfas procedentes de Calaceite (1908a), mientras que en el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo-Aragón* (1908b) vio la luz un estudio más extenso sobre los hallazgos en varios yacimientos de la comarca, en el que ocupaban un lugar destacado los resultados de sus trabajos en San Antonio de Calaceite. Éstos también se recogen en el *Catálogo Monumental de Teruel*, magna obra redactada por Cabré entre los años 1909 y 1910 y que aún permanece inédita, aunque el capítulo correspondiente a San Antonio fue publicado en la revista *Kalathos* (1984); el texto es muy similar al editado en los *Boletines de la Academia de Barcelona y del Bajo Aragón*, pero la documentación gráfica es notablemente más numerosa.

En la relación de los materiales recuperados en el denominado Departamento 4, se incluye la siguiente frase: “Entre la multitud de adobes removidos hay algunos con una cara perfectamente lisa y a la vez pintada, ya de azul, ya de rojo, amarillo ó blanco. Uno de los azules conserva grabada con delicadísima incisión parte de inscripción ibérica” (Cabré, 1908b: 224)⁴; la descripción se repite, casi de forma literal, en el *Catálogo Monumental de Teruel* (Cabré, 1984: 22)⁵. En

³ Cf. Vallespi (2001), González y Blánquez (2005: 15-17) y Moret, Benavente y Gorgues (2006: 155).

⁴ Bosch Gimpera (1915-20: 653) también señala como en la mayor parte de las casas de la parte baja del poblado se hallaron “restes d’estuc, que de vegades estava pintat de vermell o de blau”. Sobre el uso de adobes y la arquitectura en tierra en esta región véase el trabajo de Belarte (1999-2000).

⁵ En el artículo publicado en el *Boletín de la Real Academia* se denomina Departamento D y se recoge una descripción muy similar a las anteriores.

ninguno de estos dos trabajos se da lectura del texto, aunque en el segundo se recoge un dibujo del mismo (Cabré, 1984: fig. 16; Fig. 1.1), en cuyo pie se indica: “fragmento de adobe pintado al fresco azul, con inscripción ibérica grabada”.

También se recoge noticia de la inscripción, “graffito amb altre llegenda ibèrica en una de les cambres de Sant Antoni”, en una breve reseña sobre los trabajos de Cabré publicada en el número del año 1907 del *Anuari del Institut d’Estudis Catalans* (Rosendo Pi, 1907: 469). Manuel Gómez Moreno (1949) la editó en el catálogo de epigrafía ibérica incluido en el primer volumen de sus *Misceláneas*, concretamente con el número 25: “Trozo de pavimento de muro, hecho con arcilla rojiza, pintado de negro y encima arañado un letrero, quizá completo. Recogido por Cabré en el poblado ibérico de Calaceite y conservado en el Museo de Barcelona”, su lectura es *ucunban*; se acompaña de un diseño de los cinco signos que componen la inscripción, pero no se dibuja la silueta de pieza (Fig. 1.2).

Posteriormente, F. Pallarés (1965: 100-101), en su monografía sobre San Antonio, recoge de nuevo este epígrafe, del que ofrece un dibujo propio (Fig. 1.3), la lectura de Gómez Moreno y la siguiente descripción: “Fragmento de estuco, perteneciente a una de las paredes del poblado, de color rojizo con barniz negro opaco en el que se encuentra parte de una inscripción, incompleta, con caracteres ibéricos de la que se conservan todavía cinco letras”. También aparece en la *Epigrafía prelatina* de J. Maluquer (1968: n.º 284), que la incluye en su antología de inscripciones.

La mayor parte del material recuperado en San Antonio se conserva en el Museo de Barcelona (Pallarés, 1965: 9); Gómez Moreno (1949: 292) ya indica esta circunstancia para el epígrafe que nos interesa. Sin embargo, J. Untermann (*MLH* III-2: 347, E.11.1) no pudo ver la inscripción por estar ilocalizada (*nicht auffindbar*), por lo que la correspondiente ficha en su catálogo se fundamenta en el trabajo y dibujo de Gómez Moreno, si bien, a diferencia de aquél, señala como incompleto el comienzo del texto: [---]*ukunban*⁶. Afortunadamente, y

⁶ Según J. de Hoz (2011: nota 62) en “*MLH* II E.11.1, se indica por error que la ruptura es ‘links’; se debe corregir la lectura]*ukunban* en *ukunban*”.

gracias a la buena labor de los responsables del mencionado Museo, la pieza (Fig. 2) ha sido recuperada entre el conjunto de materiales provenientes del citado yacimiento (N.º Inv. 19124), lo que nos dio la oportunidad de estudiarla y de realizar fotografías⁷.

Se trata probablemente de un fragmento de adobe que conserva parte de una de sus caras, enlucida y pintada de negro, sobre la que se grabó la inscripción; ya hemos visto como Cabré (1907: 239; 1908b: 224; 1984: 22, fig. 16) señala que junto con él se recuperaron otros adobes pintados con diversos colores. El fragmento se conserva sobre una cama rectangular de yeso, este detalle no se indica en las descripciones de Cabré, Gómez Moreno y Pallarés, y tampoco en sus dibujos, pues únicamente se representan los signos que conforman la inscripción y la silueta de la cara inscrita. Sin embargo, sólo teniendo en cuenta esta base de yeso, aplicada modernamente para la conservación del adobe y que otorga a la pieza una singular morfología, puede identificarse su presencia en varias de las fotografías de Cabré (1984: figs. 6 y 17)⁸. Éste es el motivo de que dicha presencia haya pasado desapercibida, a ello se une el que no se indique nada sobre ella en los correspondientes pies de las figuras y, también, el pequeño tamaño en el que se reproduce la pieza, que impide apreciar el grafito.

El epígrafe (Fig. 2) se compone de cinco signos de escritura cuyo módulo varía de 0,5 a 2,1 cm. No se puede asegurar si se conserva completo, pues tanto al inicio como al final del texto la superficie del adobe



FIG. 1. Dibujos del grafito de San Antonio: 1. Cabré (1984: fig. 16), 2. Gómez Moreno (1949: 292) y 3. Pallarés (1965: fig. 146).

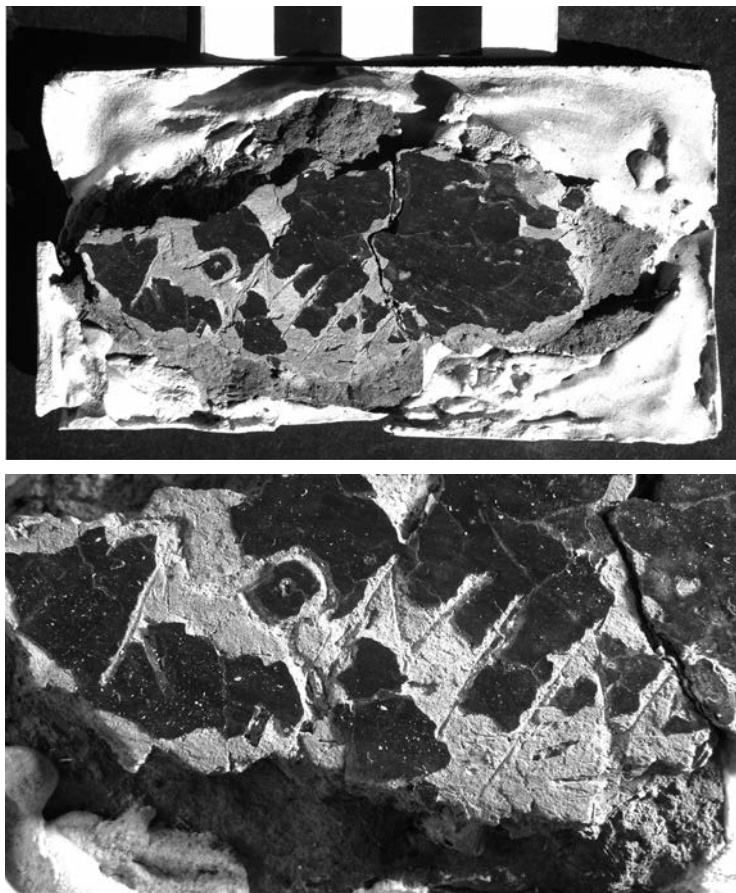


FIG. 2. Adobe inscrito de San Antonio: imagen general y detalle.

está perdida. Sin embargo, delante del primer carácter queda suficiente espacio como para albergar otro signo, por lo que parece poco probable que la inscripción o, al menos, el término esté incompleto en este punto: la única posibilidad para ello sería suponer la existencia de un signo ubicado en la parte superior de la caja de escritura, de la misma forma que está dispuesto el silabograma *ku*.

⁷ La autopsia se realizó el 2-3-2010. Agradecemos al Dr. E. Sanmartí su indispensable ayuda para realizar el estudio de esta inscripción.

⁸ La primera de ellas aparece en un artículo de Vidie-lla (1908: lám. I), así como en Beltrán (1996: fig. 5) y Burillo (2000: 9).

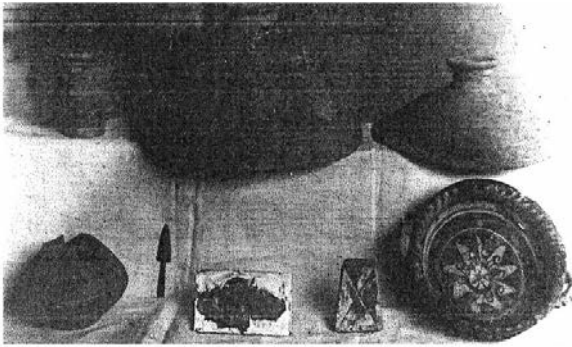


FIG. 3. *Diferentes materiales recuperados en San Antonio, entre ellos el adobe inscrito (Cabré, 1984: fig. 17; Burillo, 2009: 9).*

En primer lugar se identifica el signo para la vocal *u*, cuyo trazo superior izquierdo coincide con una zona en la que se ha perdido parte de la superficie. De hecho, ni Cabré (1984: fig. 16) ni Pallarés (1965: fig. 146) recogen este trazo en sus dibujos, no obstante, si tenemos en cuenta que el término parece conservarse completo en su inicio, resulta poco probable una lectura *lkunban*. El resto de signos no presentan ninguna dificultad, se trata de *u1*, *ku2*, *n1*, *ba1* y *n1* según la clasificación paleográfica de *MLH III-1* (246-247). Es insegura la presencia de un pequeño trazo tras el último de ellos, detalle que también señala Cabré (1984: fig. 16) en su dibujo. La lectura, por tanto, es *ukunban*, o quizá *ukunban* [---], la cual ofrece un término sin paralelos en ibérico. Untermann (*MLH III-1*: 347) recuerda la existencia en esta lengua de un morfo *ban*

ampliamente documentado, pero el segmento *ukun* queda igualmente aislado⁹.

Es reseñable la tipología de la inscripción, con toda probabilidad un grafito parietal, pues parece lógico considerar que el adobe sobre el que se grabó formase parte de una de las paredes del espacio en el que fue recuperado (Departamento 4). Son pocas las inscripciones ibéricas que pueden incluirse dentro de este tipo, existen un par de ejemplos de grafitos sobre fragmentos pétreos (G.12.1 y G.7.1)¹⁰ y también sobre un ladrillo de Sagunto (F.11.18), pero la falta de contexto arqueológico impide asegurar si pueden calificarse o no como parietales. La adscripción parece cierta en el caso de los hallados en la Torre de Minerva (C.18.1-4), grabados sobre varios sillares que forman parte de dicha construcción; se puede sumar a estos últimos el esgrafiado inciso sobre la capa de mortero que recubre un muro en el yacimiento de Molins Nous (Riudoms), editado recientemente por Panosa (2011). Su existencia es significativa puesto que ponen de manifiesto, como señala J. de Hoz (1998: 259), un uso espontáneo y una clara familiaridad de sus autores con la escritura.

Por su parte, P. Moret (2005: 280) ha llamado la atención sobre la importancia de esta pieza en lo referente a la aparición de la epigrafía en el valle medio del Ebro. El final del yacimiento de San Antonio, que se sitúa en las postrimerías del s. III o a comienzos del II a. C., ofrece una fecha *ante quem* considerablemente alta en el contexto de la región, lo que supone que estamos ante uno de los primeros testimonios del uso de la escritura en la zona¹¹.

⁹ Sobre el morfo *ban*, bajo el que probablemente se esconden varios elementos homófonos y/u homógrafos, *vid.* Orduña (2005: 60-61, 178) y Moncunill (2007: 104-106), con la bibliografía anterior al respecto.

¹⁰ Es más dudoso el caso de G.17.1; sobre la naturaleza de estos epígrafes *vid.* Oliver (1997: 72), Beltrán (2005: 41-42) y Velaza (2009: nota 15).

¹¹ Sobre la cronología de las inscripciones procedentes del valle medio del Ebro, *vid.* F. Beltrán (1995). Por contra, Javier de Hoz (2011: 54; 2012: 110) ha cuestionado recientemente el valor de este epígrafe como testimonio del uso de la escritura y lengua ibéricas en la región, pues considera posible que esta inscripción fuese realizada por un "íbero enliterateo, viajero de paso, que se ha entretenido esgrafiando o ha querido impresionar a sus huéspedes".

Además de la inscripción comentada aparecen en los diferentes trabajos sobre el yacimiento una serie de vagas referencias sobre la existencia de otros epígrafes ibéricos. Así, en una noticia recogida en el *Diario de Barcelona* (15 de enero de 1907, *apud* Pallarés, 1965: 37)¹², se señala cómo en la única campaña de excavación dirigida por J. Pijoán se hallaron en la denominada Cámara E “gran cantidad de cerámica ibérica pintada, mezclada con fragmentos griegos y piedras con letras ibéricas”. Por su parte, P. Bosch Gimpera (1929: 38) concluye su artículo presentado al *IV Congreso Internacional de Arqueología* con las siguientes palabras: “... otras inscripciones han aparecido en forma de grafitos en vasos de San Antonio o en un trozo de estuco de pared”. El mismo autor señala el hallazgo excepcional de “un pes ams senyals de pintura: malauradament aquesta està molt borrosa, i és difícil d’interpretar, però sembla que tingui una inscripció en lletres ibèriques” (Bosch Gimpera, 1915-20: 660). Estas afirmaciones no se acompañan del correspondiente aparato gráfico, y las inscripciones no reaparecen en el estudio del material efectuado por Pallarés (1965: 100-101), que sólo recoge en el capítulo dedicado a la epigrafía el comentado grafito sobre adobe y una estampilla sobre la que volveremos más adelante. Esto, sumado al desconocimiento que en aquellas fechas se tenía del signario ibérico, invita a tomar con prudencia las mencionadas referencias, aunque es evidente la necesidad de revisar el conjunto de materiales de este yacimiento.

Únicamente se documenta con seguridad una marca monolitera en forma de aspa sobre una cerámica ática (Sanmartí-Grego, 1975: 104-105, fig. 7.3), a la que podría sumarse un posible signo, con forma de *n*, grabado sobre una fusayola dibujada por Cabré (1984: fig. 23). Probablemente merece más atención, por ser más concreta, una mención recogida en el manuscrito del *Catálogo Monumental* a “un canto rodado trabajado destinado sin duda a servir de peso con cuatro caracteres ibéricos” (Cabré, 1984: 23), sin embargo, las piezas que responden a dicha descripción y que pudimos estudiar en el Museo de Barcelona no presentan resto alguno de escritura.

¹² El texto también se recoge en el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, III.2 (1909: 97-98).



FIG. 4. Estampilla sobre cerámica de San Antonio.

Hemos comentado ya la existencia de una estampilla sobre cerámica, de la que ni Cabré ni Bosch Gimpera dan noticia. Se trata de un sello rectangular, conservado incompleto e impreso sobre un fragmento informe de cerámica cuyo grosor alcanza 1,4 cm; las medidas de la cartela son 2,5 cm de altura y 3,8 cm de anchura, aunque esta última se conserva incompleta. Se custodia en el Museo de Arqueología de Barcelona (N.º Inv.: 29716; Fig. 4) y fue publicada por primera vez en el trabajo de F. Pallarés (1965: 101), donde se describe como “fragmento de ánfora, fabricado con pasta muy roja, con sello inciso en la parte superior en el que se lee CII : P O”. La interpretación del epígrafe es discutida, puesto que se ha clasificado como un texto latino, tal y como hace Pallarés y también Moret, Benavente y Gorgues (2006: 160, fig. 156); o ibérico, como se inclinan a considerar C. Mata y L. Soria (1997: 35, lám. XII.5); incluso no puede descartarse la posibilidad de que sea fenicio¹³. En nuestra opinión es muy improbable que se trate de un texto ibérico, si es latino puede plantearse una lectura Q I / · PO+[---], quizá un *Q(uintus) I(ulius?) Po+[---]*¹⁴.

¹³ J. A. Zamora, al que agradecemos desde aquí su ayuda, nos comentó la posibilidad de que se trate de un texto fenicio que, no obstante, presenta notables dificultades de interpretación. Fuentes (1986) no la incluye en su *corpus*.

¹⁴ La línea diagonal que aparece entre Q e I posiblemente es la prolongación del trazo inferior de la primera de estas dos letras. Parece poco probable que se trate de un nexo ‘QV’, que carece de paralelos en el repertorio de Berni (2008: 103-112). El *nomen Iulius* se documenta en varias estampillas sobre ánforas Pascual 1, en dos casos con el *praenomen Quintus* (RTAR, 2: n.º 985-989).



FIG. 5. *Tésera de Azaila* (según Cabré, 1944: fig. 19.138).

Para concluir con San Antonio de Calaceite, a modo de curiosidad, hay que recordar la mención de Cabré (1984: 20) sobre la existencia de una “inscripción ógmica” en este yacimiento. Término que con toda probabilidad hace referencia a la presencia de cazoletas u otro tipo de grabados rupestres que nada tienen que ver con la epigrafía ógmica de Irlanda y Gran Bretaña, tal y como se desprende de las palabras del propio Cabré en otro de sus trabajos: “Ciertas concavidades grabadas artificialmente sobre las rocas y que forman parte integrante de las mismas sepulturas. De esta clase de escritura, á la que han dado por llamar ógmica, seguramente podría aportar datos muy interesantes, y en mi colección ascienden, actualmente, á más de cuarenta los ejemplares inéditos” (Cabré, 1907: 241)¹⁵.

2. La inscripción ‘bilingüe’ de Azaila

J. Cabré (1944: fig. 19.138) dibujó entre los materiales inscritos de Azaila una pequeña piedra opistógrafa, en una de cuyas caras hay grabado un grafito latino y en la otra uno ibérico (J. Untermann no la recoge en *MLH*; Fig. 5). Lo que aquí se pretende es subrayar el parecido que comparte con otro objeto procedente de La Moleta dels Frares (El Forcall, Castellón), y tratar de arrojar luz sobre estas dos piezas a través de su estudio conjunto. Si bien, el que ambas estén actualmente perdidas y sólo se conozcan por dibujos limita notablemente nuestras posibilidades a este respecto. En primer lugar pasamos a describirlas para posteriormente abordar un análisis conjunto de las mismas.

¹⁵ Cf. Roso de Luna (1903).

La pieza de Azaila fue definida por J. Cabré (1944: 33, 25, fig. 19.138) como un “canto rodado de río” y del epígrafe del reverso dice estar realizado con “caracteres latinos”. Por la escala de la lámina en la que aparece dibujada, la piedra debe medir aproximadamente un centímetro y medio de altura y poco menos de tres de ancho. M. Beltrán (1976: 308; 1995: 189, 274; 1996: 154) la interpreta como una *tessera lusoria*.

tikuY
RE

El texto ibérico ofrece un inusual final en *Y* (Quintanilla, 1998: 210). *Tiku* carece de buenos paralelos en ibérico¹⁶, una lectura levógira *Ykuti* tampoco ofrece mejores resultados¹⁷.

Los pormenores del hallazgo de la pieza de La Moleta dels Frares (Castellón) están recogidos por F. Arasa (1987a: 18-23, lám. 22) en su monografía sobre este yacimiento: fue Nicolau Ferrer, catedrático de Anatomía de la Universidad de Valencia, y Vicent Molinos i Prats, propietario de los terrenos en los que se sitúa el poblado, quienes la encontraron en 1876. Junto con otros materiales pasó, por mediación del primero de los citados personajes, a la Sociedad Arqueológica Valenciana (SAV; Arigó, 1879: 10) para dispersarse tras la disolución de ésta. En 1892 E. Hübner pudo ver la pieza en Sevilla, en poder del coleccionista F. Caballero, que había sido miembro de la Sociedad Arqueológica Valenciana. En *CIL* II 6246,7 la describe como “tessella ex silice rotunda, litteris profunde incis”, similar a otras aparecidas en el mismo lugar¹⁸.

¹⁶ Puede señalarse un grafito de Ensérune de lectura muy dudosa: *tikuś* (B.1.69).

¹⁷ Sobre la posible existencia de un prefijo *Y-vid*. Orduña (2005: 185). Sobre esta inscripción véase también Siles (1985: 199) y *ELRH*: C104.

¹⁸ Están recogidas en *IRALELT* (n.ºs 86 y 87); Arasa (2009: 124-125) señala la existencia de nuevas piezas similares procedentes de La Moleta, entre ellas una que presenta inciso el signo ibérico *i*. Dentro de la epigrafía paleohispánica puede señalarse como paralelo una pequeña plaquita de piedra, inscrita por los dos lados y procedente de Bellver de Cerdanya (Gerona; Panosa, 2001: 513-514). Desde el punto de vista formal también se asemejan a un pequeño canto de río hallado en Ampurias e inscrito por ambas caras (Almagro Basch, 1952: n.º 128).

Desconocemos sus dimensiones, en la lámina de la Memoria de la SAV, que carece de escala, presenta tamaño análogo al de las monedas que la acompañan (Fig. 6).

LOL
RE

Si se comparan las piezas puede observarse la enorme similitud que existe entre ellas. El epígrafe *RE* es común, los otros únicamente difieren en un trazo, ausente en la pieza de La Moleta y que en la de Azaila transforma *Y* en Ψ . A juzgar por el dibujo de Cabré (1944: fig. 19.138) este texto aparece más finamente grabado que el latino. Dicho lo cual, y teniendo en cuenta las dificultades de su interpretación como texto ibérico y el paralelo de La Moleta, parece razonable plantear la posibilidad de que el citado trazo sea accidental y que también aquí, al igual que en el ejemplar castellanense, podamos leer *LOL*. No obstante, sin la opción de examinar la pieza no podemos ser taxativos a este respecto. Por otra parte, la interpretación de los textos latinos tampoco es diáfana.

La similitud de los dos objetos hace posible pensar en un origen común o que ambos respondan a idéntica función. En tal caso parece más probable que los grafitos sean términos relacionados con su uso, quizá lúdico, que posibles abreviaturas de antropónimos (Arasa, 1987: nota 20; *IRALELT* n.º 85)¹⁹. También parece factible elevar

¹⁹ El uso de pequeñas piedras como fichas de juego está bien atestiguado, piezas a las que en ocasiones se añaden breves epígrafes (Siena, 2009: 145-150; *RIB* II-3, n.ºs 2438-2440), si bien, no hemos podido encontrar paralelos para los dos que nos ocupan, únicamente un ejemplo hallado en Ewell (*Britannia*; *RIB* II-3, n.º 2440.20) para el que Tomlin propone dos posibles desarrollos: *rem(ittan)* o *Rem(i)*. *RE* quizá pudiera interpretarse como *re(ducere)*, en relación con expresiones como *calculus reducere* (Cic. *Frag.* 5.60) o *redactus ad incitas* (Plaut. *Poen.* 907); en varias tábulas lusorias se documentan inscripciones con las que pudiera relacionarse: *RE*, junto con otras abreviaturas de difícil desarrollo, aparece en un ejemplar procedente de Ostia, mientras que en otro de Villa Casali se consigna *regor reges / reges* (Lamer *RE*: cols. 2007-2012). Tampoco puede excluirse una vinculación con el “juego del rey”, en el que se proclamaba *rex* al vencedor: “*rex eris*”, *aiunt*, “*si recte facies*” (Hor. *Ep.* I, 1, 59-60). *LOL* es un inicio poco fructífero en latín, únicamente *lolium*



FIG. 6. *Tèsera de La Moleta (El Forcall, Castellón), dibujo publicado en la Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana en 1878.*

a época republicana la cronología de la pieza de La Moleta. Sin embargo, reiteramos de nuevo la necesidad de ser prudentes ante la imposibilidad de poder estudiarlas directamente. Incluso no puede excluirse con completa seguridad la posibilidad de que se trate del mismo objeto, de hecho, materiales de distinta procedencia se han considerado en ocasiones provenientes de Azaila (Beltrán, 1984: 126-127).

3. Las inscripciones de La Iglesuela del Cid (E.8.1-3)

En la ermita de Nuestra Señora del Cid se conservan los restos de un monumento romano, varias inscripciones latinas y tres epígrafes ibéricos²⁰. El más famoso de ellos (E.8.1) es además uno de los primeros textos ibéricos, no monetales, de los que se tienen noticia. De hecho, junto con otro ejemplar de Sagunto (F.11.11), eran ya conocidos por Antonio Agustín (Ximeno, 1748: III)²¹. En un principio estuvo ubicado en una edificación sito junto a la ermita, según la información transmitida por

(cizaña) en el léxico común (*Tll*: col. 1613), y *Lolius* entre la antroponimia, desarrollo que propone J. Corell (*IRALELT*: n.º 85) para nuestro texto.

²⁰ Sobre los restos arquitectónicos romanos *vid.* Arasa (1987a), las inscripciones latinas en *CIL* II²/14 776-779. En las inmediaciones de la ermita se localiza el yacimiento ibérico de El Morrón del Cid (Arasa, 1983), del que procede un grafito sobre un fragmento de cerámica campaniense (Lamb. 1) que se conserva incompleto: [---]+*ban* (Arasa, 1983: 108, n.º 186, fig. 17).

²¹ *Cf.* Palomo (2009: 23).



FIG. 7. Dibujo de la más conocida de las inscripciones ibéricas de La Iglesuela, situada en una de las paredes de la Ermita de Nuestra Señora del Cid (Beltrán, 1996: 195).

W. Conyngnam (1790: 43-44), erudito irlandés que se basó para la publicación del epígrafe en los apuntes de Pérez Bayer: “on the left lintel of the door of a building called The Tenada, contiguous to the church”. A finales del siglo XIX se trasladó al interior de la Ermita, donde se conserva incrustado en una de las paredes del templo, justo en frente de la puerta de acceso²². Sobre ella está pintado un dibujo del epígrafe y el siguiente texto: “Aquel gran batallador / Cid valiente y alentado de / aqueste templo sagrado / logró influencia mayor / de entonces, según rumor, / del Cid ledan nombre todos / mas si reparo en los modos / delas letras que contemplo / juzgo mas antiguo el templo / yque es antes de los godos” (Fig. 7).

La importancia concedida a este epígrafe, empleado para justificar la antigüedad de la ermita (Almagro-Gorbea, 2003: 148), contrasta con la escasa atención prestada a las otras dos inscripciones ibéricas. J. Untermann (*MLH* III-2: 343, E.8.2-3) indica que no pudo localizarlas, mientras

²² Sobre el traslado *vid.* Marqués (1881: 9), Pascual (1990: 10); con anterioridad al mismo ya debía existir en el interior de la ermita una copia del epígrafe, *vid.* Biosca (1876: 16) y J. L. Velázquez (*apud* Almagro-Gorbea, 2003: 147-148); sobre ella figuraba la siguiente frase: *est longeva vetustas antequae tempora Cidis* (Biosca, 1876: 16).

que F. Arasa (1983: 72), que sí logró encontrarlas, ante su mal estado de conservación, remite para una de ellas a la lectura de Hübner (E.8.2)²³. Sin ninguna duda y, a diferencia de lo que sucede con E.8.1, la degradación de ambas inscripciones es evidente, sin embargo, no parece que su estado haya empeorado desde que, a partir de los datos que le proporcionó Bayer, las publicó W. Conyngnam (1790: n.ºs 2 y 5; fig. 8).

La inscripción E.8.2 ha sido utilizada como jamba de la puerta del patio de la ermita y se ha visto afectada por los anclajes de la verja que la cierra, lo que también dificulta su estudio (Fig. 9). Se trata de un bloque de arenisca de 108 cm de altura, dimensión que muy probablemente se conserva completa; 54 cm de

anchura; y 29 cm de grosor en la base, medida que disminuye de forma ascendente. Se observan restos de dos renglones de texto, el primero de los cuales está enmarcado por líneas de guía. La erosión, y el

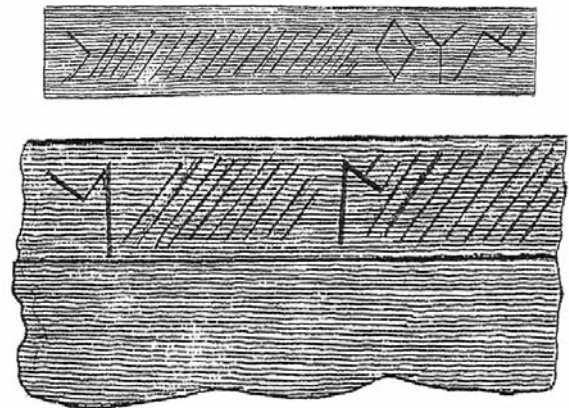


FIG. 8. Dibujos de las inscripciones E.8.2 y E.8.3 (Conyngnam, 1790: n.ºs 2 y 5).

²³ Realizamos el estudio de las piezas el 27-5-2010, gracias a la colaboración y ayuda del Ayuntamiento de La Iglesuela del Cid, y muy especialmente de su secretario y su alguacil, José Luis Roig y Francisco Porcar, a los que manifestamos aquí nuestra gratitud.

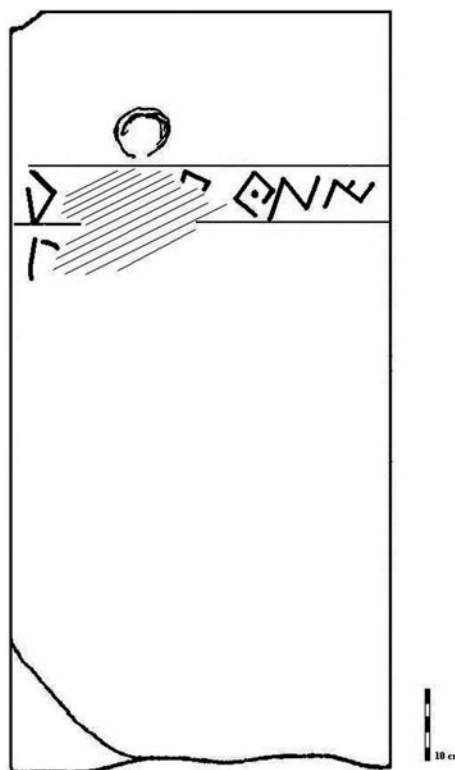


FIG. 9. Fotografía y dibujo de la inscripción E.8.2.

hecho de que parte del epígrafe este piqueteado (probablemente de forma intencionada), impiden una lectura completa. Al comienzo de la primera línea se reconoce el signo para la vocal *a*; tras él un espacio piqueteado que, aproximadamente, podría albergar otros tres grafemas; al final de la línea se observan restos de un signo más y tres que se conservan completos y que aparecen en el mencionado dibujo de Conyngham (1790: n.º 2). El primero de ellos pudiera ser *ʀl* o, más probablemente, *ku1*, ya que el punto central se aprecia con claridad; en el diseño de Conyngham, los dos últimos signos se leen como *mi*, un morfo bien conocido en ibérico y que generalmente se pospone a NNPP (*MLH* III-1: 172-173)²⁴, por lo que es habitual que aparezca en posición final. Este hecho

²⁴ Sobre este morfo véanse en último término Ferrer (2006: 148-150) y Moncunill (2007: 242-243), que recogen la bibliografía anterior.

encaja con su ubicación en nuestro epígrafe, sin embargo y, a pesar de las dificultades que plantea la mencionada presencia de la verja, parece más probable que el penúltimo signo sea *n2*.

En lo que respecta al segundo renglón es muy posible que sólo estuviese escrito en su primera mitad, que coincide con el sector piqueteado (Fig. 10). El espacio que comprende esta zona permite suponer la existencia de unos cinco signos de los que únicamente del primero se observa con nitidez un trazo vertical. La lectura completa del epígrafe es la siguiente: *a[-c.3] +kuni l +[-c.4-]*²⁵.

Antes de concluir con esta pieza debemos mencionar un dibujo de S. Campillo, fechado en 1919 y conservado en la Real Academia de la Historia (Fig. 10), en el que se recoge una inscripción procedente de la ermita de Nuestra Señora

²⁵ Es posible que exista un formante onomástico ibérico *kun*, *vid.* Faria (2000: 123) y Moncunill (2007: 52).



FIG. 10. Detalle de la inscripción E.8.2 y correspondiente dibujo de Campillo (MLI: XVI).

del Cid, hallada “en un sepulcro”. E. Hübner (MLI: XVI) y también M. Almagro-Gorbea (2003: 157; *HEp* 13 n.º 690) consideran que puede corresponder a la inscripción que nos ocupa, pues el segundo renglón del diseño coincide

La tercera inscripción aparece sobre un fragmento rectangular de piedra caliza gris, similar a la que se emplea en E.8.1 (Fig. 11). Probablemente se conserva incompleto en sus cuatro extremos, sus medidas actuales son 32 cm de altura y 46 cm

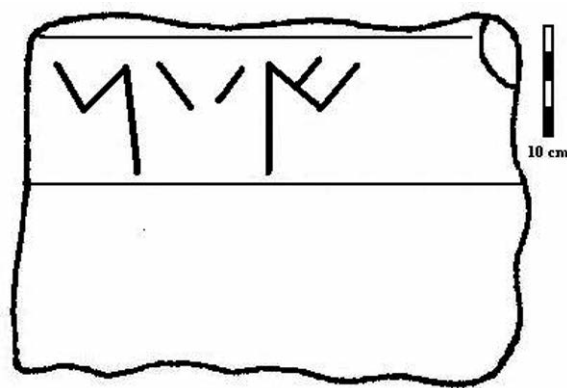
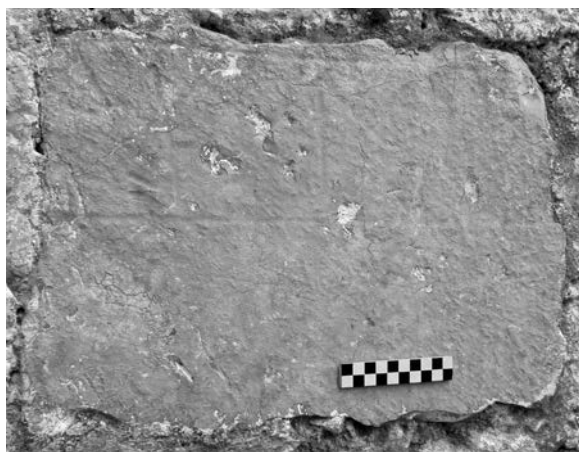


FIG. 11. Fotografía y dibujo de la inscripción E.8.3.

con el final del de Conyngham, sin embargo, no hay en la estela rastro alguno de la primera línea que aparece en el citado dibujo, en la que se lee *kukela*, por lo que dicha identificación no puede darse por segura²⁶.

²⁶ El mencionado término carece de paralelos en ibérico.

de anchura; está empotrado en una de las paredes del patio de la ermita, junto a una de las puertas de acceso a las dependencias. Su superficie está muy desgastada y apenas se aprecian los trazos de los signos. Se conserva una única línea de texto, enmarcada por dos líneas incisas que delimitan una caja de escritura de 11 cm de altura y en la que sólo se aprecian tres signos, tras los cuales

queda un espacio aparentemente no inscrito de 15 cm. El primero de los grafemas, aunque incompleto, pues falta el primer trazo vertical, se puede identificar con seguridad como $\acute{s}2$. Tras él se aprecian en la parte superior de la caja de escritura dos líneas, conservadas de forma muy tenue y que conforman un ángulo de 60°, que probablemente corresponden a $Y2$. En último lugar y sin ninguna dificultad se identifica $i1$, es posible, por tanto, que estemos ante el ya mencionado morfo ibérico Yi .

Las tres inscripciones comparten el uso de líneas de guía, incisas del mismo modo que los signos de escritura. Este detalle y la ausencia de iconografía las vincula con el grupo de epígrafes sobre piedra procedentes de otras localidades del Maestrazgo: Benasal (E.9.1), Canet Lo Roig (F.2.1-3), San Mateu (F.2.4), Alcalá de Chivert (F.3.1-3), Cuevas de Vinromá (F.4.1) y Cabanes (F.5.1).

Abreviaturas bibliográficas

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

ELRH = cf. Díaz Ariño (2008).

HEp = *Hispania Epigraphica*.

IRALELT = cf. Corell (2005).

MLH III = cf. Untermann (1990).

MLI = cf. Hübner (1983).

RE = *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.

RIB II-3 = cf. Frére y Tomlin (1991).

RTAR, 2 = cf. Blanc-Bijon; Carre; Hesnard y Tchernia (1988).

TLL = *Thesaurus Linguae Latinae*.

Bibliografía

ALMAGRO BASCH, M. (1952): *Las inscripciones ampuritanas. Griegas, ibéricas y latinas*. Barcelona.

ALMADRO-GORBEA, M. (2003): *Epigrafía prerromana*. Madrid.

ARASA, F. (1983): "El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)", *Teruel*, 70, pp. 61-186.

— (1987a): *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall)*, *Estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports*. Castellón.

— (1987b): "El monumento romano de la ermita de la Virgen del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel)", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 6, pp. 141-180.

— (2009): *La ciutat romana de Lessera*. Vinarós.

ARIGÓ, M. L. (1879): *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana en el año 1878*. Valencia.

BELARTE, M. C. (1999-2000): "Sobre el uso del barro en la protohistoria del Bajo Aragón: estudio de materiales conservados en el Museu d'Arqueologia Catalunya-Barcelona", *Katlabos*, 18-19, pp. 65-93.

BELTRÁN, F. (1995): "La escritura en la frontera, inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro". En BELTRÁN, F. (ed.): *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*. Zaragoza, pp. 69-195.

— (2005): "Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico". En BELTRÁN, F.; JORDÁN, C. y VELAZA, J. (eds.): *Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Zaragoza, pp. 21-56.

BELTRÁN, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.

— (1984): "Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 3, pp. 125-152.

— (1995): *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*. Zaragoza.

— (1996): *Los iberos en Aragón*. Zaragoza.

BERNI, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*. Barcelona.

BIOSCA, J. (1876): *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la sociedad arqueológica valenciana durante el año 1873*. Valencia.

BLANC-BIJON, V.; CARRE, M. B.; HESNARD, A. y TCHERNIA, A. (1988): *Recueil de timbres sur amphores romaines II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*. Aix-en-Provence.

BOSCH GIMPERA, P. (1915-1920): "Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó", *AIEC*, 6, pp. 641-671.

— (1929): "La cultura ibérica del Bajo Aragón". En *IV Congreso Internacional de Arqueología*. Barcelona, pp. 5-38.

BURILLO, F. (2000): *Los iberos en Aragón*. Zaragoza.

CABRÉ, J. (1907): "Excavaciones practicadas en el monte de San Antonio de Calaceite", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28, pp. 234-241.

— (1908a): "Objetos ibéricos con representaciones de figuras de animales, procedentes de las excavaciones

- de Calaceite”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 30, pp. 399-408.
- (1908b): “Hallazgos arqueológicos”, *Boletín de Historia y Geografía del Bajo-Aragón*, 6, pp. 214-241.
- (1944): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Madrid.
- (1984): “San Antonio de Calaceite (Catálogo Monumental de Teruel)”, *Kalathos*, 3-4, pp. 9-49.
- CONYNGHAM, W. (1790): “Observations on the description of the theatre of Saguntum, as given by Emanuel Martí, Dean of Alicante, in a Letter addressed to D. Antonio Félix Zondadario”, *Transactions of the Royal Irish Academy. Antiquities*, III, pp. 21-46.
- CORELL, J. (2005): *Inscripciones romanas del País Valencià II. L'Alt Palància, Edeba, Lesera i el seus territoris. Els mil·liaris del País Valencià*. Valencia.
- DÍAZ ARIÑO, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania*. Barcelona.
- FATÁS, G. (1998): “El Ebro medio, trifinio paleohispánico”. En RODRÍGUEZ NEILA, J. F. y NAVARRO, F. J. (eds.): *Los pueblos del norte de Hispania. Una transición cultural, como debate histórico*. Pamplona, pp. 30-50.
- FARIA, A. M. DE (2000): “Onomástica paleo-hispánica: revisión de algunas leituras e interpretações”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 3.1, pp. 121-151.
- FERRER, J. (2006): “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia*, 23, pp. 129-170.
- FRERE, S. S. y TOMLIN, R. S. O. (1991): *The Roman inscriptions of Britain. II, Instrumentum domesticum*. Fascicule 3. Oxford.
- FUENTES, M. J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. Barcelona.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): “Suplemento de epigrafía ibérica”. En GÓMEZ MORENO, M.: *Misceláneas. Historia, arte, arqueología. Primera serie: la Antigüedad*. Madrid, pp. 283-330.
- GONZÁLEZ, S. y BLÁNQUEZ, J. (2005): “Juan Cabré Aguiló y la arqueología española de la primera mitad del s. XX”. En *Pioneros de la Arqueología Ibérica en el Bajo Aragón*. Alcañiz, pp. 13-25.
- HOZ, J. DE (1998): “Ladrillo de Sagunto con inscripción ibérica (MLH F.11.18)”. En *Los iberos. Príncipes de Occidente*. Barcelona, p. 259.
- (2011): “Las funciones de la lengua ibérica como lengua vehicular”. En RUIZ DARASSE, C. y LUJÁN, E. (eds.): *Contactos lingüísticos dans l'Occident méditerranéen antique*. Madrid, pp. 27-64.
- (2012): *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. Madrid.
- HÜBNER, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín.
- MALUQUER, J. (1968): *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona.
- MARQUÉS, L. (1881): *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la sociedad arqueológica valenciana en el año 1880*. Valencia.
- MATA, C. y SORIA, L. (1997): “Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica”, *APL*, 22, pp. 297-374.
- MONCUNILL, N. (2007): *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- MORET, P. (2005): “Ibérisation archéologique, ibérisation linguistique: le cas du Bas Aragon”. En BELTRÁN, F.; JORDÁN, C. y VELAZA, J. (eds.): *Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Zaragoza, pp. 273-294.
- MORET, P.; BENAVENTE, J. A. y GORGUES, A. (2006): *Iberos del Matarranya. Investigaciones arqueológicas en Valdetormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*. Alcañiz.
- OLIVER, A. (1997): “El uso de la técnica del grafito en la escritura prelatina de la Península Ibérica”. En BUENO, P. y BALBÍN, R. DE (coords.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Zamora, pp. 71-77.
- ORDUÑA, E. (2005): *Segmentación de textos ibéricos y distribución de segmentos*. Tesis doctoral. UNED.
- PALLARÉS, F. (1965): *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Barcelona.
- PALOMO, J. (2009): “A propósito de las inscripciones ibéricas y romanas del Santuario de Nuestra señora del Cid”, *Peirón. Revista del Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense*, 17, pp. 23-25.
- PANOSA, M. I. (2001): “Novedades de epigrafía ibérica en Cataluña y algunos aspectos metodológicos”. En VILLAR, F. y FERNÁNDEZ, M. P. (eds.): *Actas del VIII Coloquio sobre lenguas y culturas hispanas prerromanas*. Salamanca, pp. 511-540.
- (2011): “Inscripció ibèrica de Molins Nous (Riudoms, Baix Camp)”. En PREVOSTI, M. y GUITART, J. (eds.): *Ager Tarraconensis 2. El Poblament*. Tarragona, pp. 266-270.
- PASCUAL, M. (1990): *La Iglesuela del Cid. Una cita con lo infinito*. Zaragoza.
- QUINTANILLA, A. (1998): *Estudios de fonología ibérica*. Vitoria.
- ROSENDO PI, D. (1907): “Excavacions a Calaceyt”, *AIEC*, 1, p. 469.
- ROSO DE LUNA, M. (1904): “La escritura ógmica en Extremadura”, *BRAH*, 44, pp. 357-359.
- SANMARTÍ-GREGO, E. (1975): “Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)”, *Cuadernos*

- de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, pp. 87-132.
- SIENA, S. DE (2009): *Il gioco e i giocattoli nel mondo classico*. Módena.
- SILES, J. (1985): *Léxico de inscripciones ibéricas*. Madrid.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden.
- (1996): “La frontera entre las lenguas ibérica y celtibérica en las provincias actuales de Zaragoza y Teruel”. En *Homenaje a Purificación Atrián*. Teruel, pp. 177-189.
- VALLESPÍ, E. (2001): “Reconocimiento arqueológico del Bajo Aragón en el siglo XIX y primer tercio del XX: evocación de sus protagonistas”, *SPAL*, 10, pp. 57-73.
- VELAZA, J. (2009): “Escritura, autorrepresentación y poder en el mundo ibérico”, *Cultura, Escritura y Sociedad*, 9, pp. 144-167.
- VIDIELLA, S. (1908): “Estaciones prehistóricas”, *Boletín de Historia y Geografía del Bajo-Aragón*, 5, pp. 201-215.
- XIMENO, V. (1748): *Escritores del Reyno de Valencia*, tomo I, Valencia (ed. facsímil 1980).